

# Epistemes feministas en la genealogía historiográfica en Joan W. Scott: una crítica sobre sus políticas narrativas contemporáneas<sup>1</sup>

*Por Hernán Videla*

## Resumen

Joan Wallach Scott, destacada historiadora norteamericana, ha influido significativamente en la historiografía y el feminismo contemporáneo. Criada en un entorno familiar afectado por la persecución macartista, Scott fue moldeada por el activismo de sus padres y su propio compromiso con el feminismo. Se destacó por su análisis crítico de la historiografía neomarxista. En la década de 1980 y 1990, Scott adoptó un enfoque postestructuralista, cuestionando nociones de identidad universal y proponiendo un análisis histórico del género como una construcción dinámica y culturalmente condicionada. Su obra más reciente explora la intersección del género con los derechos humanos, las dimensiones de raza y clase, y las políticas de paridad, en el marco de una crítica poscolonial a las categorías binarias del mundo occidental acuñadas durante la modernidad. Scott sigue siendo una figura clave en la academia contemporánea, con un enfoque que desafía las narrativas tradicionales y promueve una comprensión más historizada del género.

**Palabras clave:** Género- historiografía- feminismo

## Abstract

Joan Wallach Scott, a prominent American historian, has significantly influenced contemporary historiography and feminism. Raised in a family environment affected

---

<sup>1</sup>Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Instituto de Investigaciones de Historia regional y argentina. [hernan.historia2@gmail.com](mailto:hernan.historia2@gmail.com)

by McCarthyist persecution, Scott was shaped by her parents' activism and her own commitment to feminism. She is noted for her critical analysis of neo-Marxist historiography. In the 1980s and 1990s, Scott adopted a poststructuralist approach, questioning notions of universal identity and proposing a historical analysis of gender as a dynamic and culturally conditioned construct. Her most recent work explores the intersection of gender with human rights, the dimensions of race and class, and parity politics, within the framework of a postcolonial critique of the binary categories of the Western world coined during modernity. Scott remains a key figure in contemporary academia, with an approach that challenges traditional narratives and promotes a more historicized understanding of gender.

**Key words:** Gender- historiography- feminism

## **Introducción**

El presente artículo se propone explorar las epistemes feministas en la genealogía historiográfica desarrollada por Joan W. Scott, una científica que ha desafiado las narrativas hegemónicas a través de un enfoque crítico y complejo a la luz de las transformaciones académicas occidentales recientes. Su trabajo ha sido fundamental para cuestionar las representaciones tradicionales de la historia, particularmente en lo que respecta a la invisibilización de las mujeres y las modalidades feminizadas de investigación social. En este contexto, la pregunta central que guía nuestra investigación es ¿Cómo las contribuciones de Joan W. Scott reconfiguran la comprensión de las dinámicas de género en la historiografía actual, y de qué manera sus críticas se han construido a partir de las narrativas vigentes en el ámbito académico occidental?

Para abordar esta pregunta, el artículo se estructura en torno a tres objetivos de investigación. Primero, se procura examinar las críticas de Scott a las narrativas neomarxistas, donde subraya la necesidad de integrar una perspectiva de género que visibilice el papel activo de las mujeres en la historia, desafiando así la tendencia a universalizar experiencias de esa historia desde abajo como masculinas. Segundo, corresponde analizar su giro hacia el posestructuralismo, que permite una comprensión más matizada de las identidades de género como construcciones históricas y situadas, en lugar de categorías fijas y universales. Por último, se propone

evaluar su contribución al análisis poscolonial, especialmente en relación con la intersección entre derechos humanos y género, revelando cómo las dinámicas modernas y patriarcales han moldeado las investigaciones humanísticas en contextos occidentalizados.

La importancia de este tipo de trabajos radica en su capacidad para ofrecer una crítica profunda de las narrativas historiográficas que han excluido a las mujeres y otras voces marginalizadas. En un momento en que los problemas de género y las luchas por la diversidad son cada vez más relevantes en el ámbito académico y social, el trabajo de Scott no sólo desafía las limitaciones de la historiografía tradicional, sino que también proporciona herramientas teóricas para entender las complejas interrelaciones entre género, clase y colonialidad. Así, este trabajo se erige como una invitación a repensar la historia desde una perspectiva histórica, que no solo reconozca sino que también valore la pluralidad de experiencias que han configurado nuestro pasado.

Las principales categorías teóricas que comprende el título de este trabajo son la episteme y la genealogía. Aunque distintas, se entrelazan en su análisis científico de las lógicas políticas de la producción y la circulación del saber.

Con episteme comprendemos al conjunto de relaciones que configuran un campo de saber en un período histórico determinado. Foucault (2002) define la episteme como el marco que determina lo que es considerado conocimiento válido en una época específica, en tanto

conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados; el modo según el cual en cada una de esas formaciones discursivas se sitúan y se operan los pasos a la epistemologización, a la cientificidad, a la formalización (: 323).

Esta idea sugiere que el conocimiento no es meramente un reflejo de la realidad, sino que se construye socialmente y se ve influenciado por el orden político y las prácticas discursivas. Así, la episteme funciona como un conjunto de normas que históricamente regula el discurso y define los límites de lo que puede ser conocido y expresado.

En contraste, la genealogía se enfoca en el análisis de las prácticas históricas y los discursos que han moldeado las instituciones y las subjetividades. Foucault emplea este enfoque para explorar cómo se entrelazan las relaciones de poder con el

conocimiento, poniendo de manifiesto cómo han cambiado las prácticas sociales y las estructuras institucionales a lo largo del tiempo (Díaz, 2010). De este modo, la genealogía se convierte en una herramienta crítica que permite cuestionar la forma en que se construyen los saberes y revelar las dinámicas de poder que subyacen a las prácticas sociales y científicas.

La conexión entre episteme y genealogía es crucial en el pensamiento de Foucault. Mientras que la episteme establece el contexto en el que se genera el conocimiento, la genealogía proporciona una perspectiva crítica para analizar cómo se ha formado y utilizado ese conocimiento a lo largo del tiempo. Ambos conceptos invitan a una reflexión profunda sobre la esencia del conocimiento y su vínculo con el poder, desafiando las concepciones tradicionales de verdad y objetividad.

### **Metodología**

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, el cual se considera el más adecuado para explorar la complejidad de contribuciones bibliográficas de la obra de Joan W. Scott. Este enfoque no solo permite una comprensión profunda de los productos de las narrativas históricas y teóricas, sino que también facilita el análisis de las dinámicas escriturales que organizan su historiografía. A diferencia de los métodos cuantitativos, que tienden a buscar patrones generalizables, el enfoque cualitativo se centra en el estudio de significados, contextos y experiencias, lo que resulta esencial para abordar temas tan intrincados como la construcción del género y la representación de las mujeres en la historia (Blázquez, Flores y Ríos, 2012).

El método histórico, en particular, se convierte en una herramienta crítica dentro de este artículo. No se limita a la recopilación de datos fácticos, sino que se adentra en la interpretación de esos procesos y en el análisis de las narrativas que los rodean (Pozzi, 2020). En este sentido, la historia es vista como un campo de disputa epistemológica en el que las voces tradicionales han sido predominantemente masculinas, y donde las contribuciones de figuras como Scott permiten cuestionar y reconfigurar esas tendencias hegemónicas. La aplicación de la metodología histórica en este contexto implica un examen cuidadoso de cómo las categorías de género han sido construidas y desafiadas a lo largo del tiempo, así como de cómo las luchas por la igualdad han sido representadas y, a menudo, distorsionadas en la historiografía.

Para llevar a cabo esta investigación, se ha ejecutado la observación documental como técnica principal de recolección y procesamiento de datos, que requiere en primer término “la documentación, la presencia y disponibilidad de las fuentes necesarias para abordar el tema escogido” (Pozzi, 2020. : 61), en este caso, del material heurístico de carácter bibliográfico. Esta técnica permite un análisis exhaustivo de las obras de Scott, así como de textos complementarios que enriquecen el contexto académico y social en el que se inscribe su trabajo. La observación documental no implica exclusivamente la recopilación de textos. Implica un planteo reflexivo que considere la producción, recepción y circulación de esos documentos. Resulta fundamental para desentrañar las instancias políticas que han influido en la construcción del conocimiento histórico y para identificar las omisiones que han perpetuado una narrativa androcéntrica.

La selección de la observación documental se justifica por su capacidad para facilitar un estudio en profundidad de las obras de Scott y de otros autores relevantes en el ámbito del feminismo y la historiografía. Este enfoque permite identificar lineamientos discursivos, conceptos clave y tensiones teóricas que emergen de la interacción entre las diferentes voces en el campo.

Así, se busca tanto comprender los argumentos de Scott. Y también se intenta situarlos dentro de un diálogo más amplio con las críticas contemporáneas a las narrativas académicas a partir de una intervención activa del sujeto cognoscente dado que “los testimonios nos hablan solo si los interrogamos. Los documentos por sí mismos no existen, es el investigador quien les da entidad, ya que los construye para su proyecto de investigación” (Pozzi, 2020: 67)

### **Devenir feminista**

Joan Wallach Scott, nació en 1941 en los Estados Unidos, se crió en una familia judía en Brooklyn, Nueva York. Sus padres, Sam Wallach y Lottie Tannenbaum, quienes se desempeñaban como profesores de educación secundaria, fueron víctimas de la persecución anticomunista que caracterizó al macartismo, debido a su afiliación y dirigencia gremial en el sindicato de docentes. Según Scott, esta experiencia temprana en el activismo gremial influyó significativamente en su futura dedicación a la militancia académica (Borderías, 2006; Tarrés, 2013). Su tío, Eli Wallach, fue un destacado actor, mientras que su único hijo, Anthony Oliver Scott, es un reconocido periodista y crítico de cine, nacido de su matrimonio con el historiador Donald Scott.

Scott cursó sus estudios secundarios en la Escuela Midwood antes de ingresar a la Universidad de Brandeis, donde obtuvo una licenciatura en Historia en 1962. Durante su tiempo en Brandeis, se involucró profundamente en el activismo estudiantil y feminista, trabajando como periodista para el periódico universitario y organizando debates públicos sobre cuestiones contemporáneas, apoyada financieramente por Herbert Marcuse (Scott, 2023). Según ella misma

durante la década de 1960, las universidades y fundaciones comenzaron a animar a las mujeres a que se doctoren en letras ofreciéndoles puestos de profesoras (...) En el espacio abierto por el reclutamiento femenino aparece pronto el feminismo solicitando más recursos para las mujeres y denunciando la persistencia de desigualdades” (Scott, 1996: 64)

Más adelante, Scott completó una maestría y un doctorado en Historia en la Universidad de Wisconsin-Madison, alcanzando este último en 1969. Comenzó su carrera académica en 1969 como profesora asistente de Historia en la Universidad de Brown y más tarde fue investigadora en el Institute for Advanced Study en la Universidad de Princeton. Durante su formación académica, pudo estudiar bajo la tutela de Eric Hobsbawm, un influyente historiador marxista, lo que la llevó a enfocarse tempranamente en temas como la Revolución francesa, los movimientos de izquierda y las organizaciones obreras. Asimismo, dicha instancia le permitió iniciar la primera instancia genealógica de su labor científica con los primeros debates historiográficos internacionales (Videla, 2024).

Al describir su propio activismo, puede analizarse este desde dos vertientes. Scott (2006) apunta que

al aspirar a ser Clío nos convertimos en una versión subversiva de ella: el activismo ratificaba la agencia. Éramos productoras de nuevo conocimiento, transmisoras de la memoria revisada, confeccionando cuentos para inspirarnos a nosotras mismas y a las generaciones por venir (39)

Nos encontramos, entonces, por un lado, a su impulso por abrir espacios políticos que permitan el debate feminista, incluyendo programas académicos, centros de investigación, institutos y cátedras; y por otro, su compromiso con la especificidad histórica y teórica de estos campos, integrados ambos en una misma epistemología feminista.

En la década de 1980, Scott alcanzó reconocimiento internacional por su trabajo pionero en destacar la importancia del género como una categoría analítica

fundamental en el estudio de la historia occidental, plasmado en numerosas publicaciones.

Durante los años 90, sus investigaciones se concentraron en las dinámicas de género en Francia y en las políticas feministas a nivel global. Ya en el siglo XXI, ha dirigido su atención hacia la historia contemporánea y la visibilidad de las mujeres musulmanas en Europa, mientras ocupaba la cátedra "Harold F. Linder" en la Universidad de Princeton, en Nueva Jersey (Borderías, 2006).

Por su firme compromiso y lucha contra el machismo institucional en el ámbito académico desde la década de 1960, Scott se ha convertido en una figura clave en la defensa de los derechos del personal docente femenino en las universidades. Ha liderado el Committee on Academic Freedom y ha sido presidenta de la American Association of University Professors, en un esfuerzo por reivindicar la labor sindical y educativa que sus padres sufrieron durante su infancia. Scott ha ejercido la docencia en varias instituciones prestigiosas, entre ellas, la Universidad de Utrecht, la Universidad de Rutgers, la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, la Universidad de Illinois en Chicago y la Universidad del Noreste. Fundó y dirigió el Centro Pembroke para la Enseñanza e Investigación sobre la Mujer. Además, es miembro de la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias, y ha recibido distinciones como los premios Herbert Baxter Adams, Hans Sigrist y Talcott Parsons (Scott, 2023, Bacci, 2014).

### **Neomarxismo anglosajón**

En el ámbito anglosajón, la publicación de "La formación de la clase obrera en Inglaterra" de E. P. Thompson marcó el inicio de un debate que desafió significativamente las categorizaciones tradicionales de la teoría social marxista. Este trabajo introdujo un nuevo enfoque que se distanciaba de los paradigmas rígidos del economicismo teleológico, predominante en la historia socialista, y promovió una visión que consideraba las categorías sociales como el resultado de contextos específicos y de la praxis histórica de los sujetos, en lugar de una ley universal y progresiva de la historia, tal como se concebía en la tradición soviética. Su participación en este debate se inscribirá en una de las tres instancias que ella describiera como aquella que "se centra en la tradición marxista y busca en ella un compromiso con las críticas feministas" (Scott, 1996: 273).

La interpretación de Thompson no solo abrió fisuras en el discurso comunista dominante de los años 60, sino que coincidió con el auge de la segunda ola feminista, que también generó un impacto profundo en las Humanidades y Ciencias Sociales (Thompson, 1989). Dentro de este contexto de renovación académica, Joan Scott se destacó como una figura clave en la historiografía angloparlante. Inicialmente, Scott defendió la importancia de la obra de Edward Thompson, destacándolo como un crítico incisivo de la memoria histórica, capaz de discernir con claridad las nociones territoriales en el discurso sobre la clase obrera (Scott, 2008). Sin embargo, también criticó la falta de una perspectiva de género en su análisis, lo que la llevó a elaborar una lectura feminista de las contribuciones de Thompson.

Aunque compartía con Thompson su oposición a los esquemas deterministas tradicionales, Scott desarrolló un enfoque feminista que cuestionaba la tendencia a universalizar y homogenizar en la historiografía de Thompson, especialmente en lo que respecta a la subjetividad obrera. Según Scott, Thompson, al mencionar figuras femeninas como Anna Doyle Wheeler, Mary Wollstonecraft y Joanna Southcott, fallaba en reconocer el papel colectivo de las mujeres como agentes fundamentales de la clase obrera inglesa. Desde una perspectiva de género, esta omisión reflejaba una masculinización del movimiento, y Scott criticó esta parcialidad patriarcal, argumentando que no se trataba de una representación histórica precisa, sino de las limitaciones del historiador contemporáneo. En otras palabras, la autora describe del libro de Thompson que

aún en la organización del relato y los códigos importantes que estructuran la narrativa tienen que ver con el género, en el sentido en que estos confirman, en lugar de discutirla, la representación masculina de clase. A pesar de su presencia, las mujeres son marginales en el libro; sirven para subrayar y señalar la abrumadora asociación de la clase con la política de los trabajadores masculinos (Scott, 2008: 100)

Scott atribuyó a Thompson una visión androcéntrica, señalando que sus categorías científicas no abordaban de manera equitativa el estudio de mujeres y hombres en la clase obrera inglesa (Scott, 1996). Al invisibilizar el rol de las mujeres tanto en la esfera pública, como militantes y trabajadoras, como en la privada, en sus roles de hijas, madres y esposas, Thompson perpetuaba una historiografía que mantenía un dominio tradicional, sin explorar adecuadamente la configuración liberal de ambas esferas.

El análisis de Scott es fundamental para comprender cómo la noción de clase en la obra de Thompson se articula en función del género, abriendo paso a una genealogía

de vínculos epistémicos, discontinuidades narrativas y prácticas sociales con perspectiva de género. Según Scott (2008), la literalidad de los enunciados en "La formación de la clase obrera en Inglaterra" refleja una tendencia a designar conceptos generales en términos masculinos, lo que convierte la historia en una crónica predominantemente masculina, donde la identidad de clase se expresa desde una perspectiva masculina.

Aunque Thompson intentó responder a estas críticas en trabajos posteriores, como "La economía moral de la multitud en Inglaterra" y "La venta de las esposas", donde examinó las condiciones históricas de las mujeres, Scott continuó señalando las limitaciones de su enfoque. Thompson (1995) reconoció la participación de las mujeres en motines y en la vida doméstica, pero Scott sostuvo que su análisis seguía siendo insuficiente para comprender plenamente el papel de las mujeres en la reproducción del orden social y en la configuración de las esferas pública y privada. Sobre él más adelante la norteamericana advertirá que "cuando la clase se convierte en una identidad por encima de las demás, otras posiciones del sujeto se someten a ella como, por ejemplo, las del género" (Scott, 2001: 57)

El diálogo entre Scott y Thompson no fue el único enfrentamiento en el que la historiadora feminista retó al neomarxismo británico. Sus críticas también se dirigieron a Eric Hobsbawm, otro destacado historiador marxista, quien, a diferencia de Thompson, había mostrado un interés temprano por las subjetividades marginales, incluidas las mujeres. No obstante, Hobsbawm también fue criticado por Scott, especialmente por su escepticismo hacia el feminismo (Hobsbawm, 2000) y su insistencia en que las diferencias de género no podían explicarse únicamente desde una perspectiva cultural, como sostuviera el angloegipcio (Hobsbawm, 1998a, Hobsbawm, 2004).

A pesar de las tensiones, Hobsbawm (1998b) comenzó a integrar el análisis de género en sus trabajos más recientes, especialmente en su "Historia del Siglo XX", donde abordó el género de manera más explícita. Sin embargo, Scott continuó argumentando que su enfoque seguía siendo insuficiente, ya que no exploraba de manera radical las implicaciones epistemológicas del género en la historiografía.

En efecto, la polémica entre Scott y los historiadores marxistas británicos, Thompson y Hobsbawm, pone de manifiesto una confrontación profunda sobre la inclusión y el análisis del género en la historiografía. Scott no solo cuestionó las

narrativas androcéntricas, sino que también propuso un enfoque metodológico y teórico más radical, que sigue siendo relevante en el debate historiográfico actual. Con todo, se trató de una coyuntura que impregnó esa episteme histórica inicial. Como se observará más adelante, algunas categorías universalistas serían reemplazadas por otras más situadas. En esta primera instancia aún se alude por su parte a las primeras al definir que

la mujer trabajadora alcanzó notable preeminencia durante el siglo XIX (...) La visibilidad de la mujer trabajadora fue una consecuencia del hecho de que se la percibiera como problema, como problema que se describía como nuevo y que había que resolver sin dilación. (Scott, 1993: 99)

### **Posestructuralismo francés**

A fines de la década de 1980 y durante la década de 1990, Joan Scott realizó un giro epistemológico hacia el posestructuralismo. El diálogo de su literatura con filósofos como Michel Foucault, quienes se dedicaban a criticar el paradigma epistémico moderno, fue clave para cuestionar la noción de una "mujer universal" en el contexto de sus estudios sobre del feminismo. Scott se identificó como historiadora comprometida con esta perspectiva, rechazando, junto a sus colegas, las ontologías cognitivas esencialistas, el canon científico lineal y progresivo, y la dicotomía entre objetividad y subjetividad en la investigación. Además, cuestionaba la idea de la técnica como redentora de la civilización y la racionalidad patriarcal como fundamento del proyecto moderno. Aseguraba

Creo que el cuerpo teórico al que se denomina posestructuralista es el mejor (...). leer teoría posestructuralista y discutir con académicos literarios me dio los elementos de clarificación que andaba buscando. Encontré una nueva manera de analizar las construcciones de significado y las relaciones de poder, que cuestionaba las categorías unitarias y universales, e historizada de conceptos que suelen tratarse como naturales (como hombre o mujer) o como absolutos (Scott y Lamas, 1992: 1)

En su afán por contextualizar históricamente el concepto de género, Scott lo ubicó dentro de las redes de saberes políticos relacionados con la diferencia sexual. Su análisis se centró en cómo cada cultura aborda la diferencia sexual, desafiando así las definiciones rígidas de una subjetividad femenina percibida como inmutable. Scott rechazó la noción de "mujer universal", en consonancia con la crítica de Foucault al "hombre universal", argumentando que la identidad sexual es una construcción histórica situada, moldeada por resistencias y negociaciones políticas.

El género, según esta perspectiva, no es un concepto invariable; las condiciones históricas determinan las formas de dominación y los roles sexuales asignados por las culturas. Como historiadora, Scott se dedicó a desarrollar marcos teóricos que permitieran analizar cómo las culturas establecen normas de género, las implicancias políticas de estos conceptos y cómo estos reflejan y configuran las identidades individuales y colectivas. En sus propios términos

En los debates sobre el género se invocaba a la naturaleza para explicar las diferencias entre los sexos, a la vez que se intentaba establecer definitivamente esas diferencias por medios legales. Por una especie de lógica circular, una presunta esencia de los hombres y las mujeres pasaba a ser la justificación de leyes y políticas, cuando en realidad esa esencia (variable histórica y contextual) no era sino el efecto de esas leyes y políticas” (Scott, 2012a: 11).

Estas ideas resonaban desde el pensamiento de Foucault, quien sostenía que las sexualidades emergen en contextos históricos particulares, y que la construcción de la sexualidad supo ser homogeneizada dentro de la cultura moderna (Foucault, 2010, Foucault 2002). En el estudio del género y la historia, Scott y Foucault compartían una inclinación por abandonar las concepciones lineales en favor de la discontinuidad. Para Scott, estas fracturas eran primordiales para entender las relaciones de género. En efecto sostiene que para Foucault,

la discontinuidad postula rupturas fundamentales y, por ello, diferencias profundas entre el pasado y el presente (...) Las historias de Foucault mostraban que las diferencias en los conocimientos de la locura, la enfermedad, la sexualidad, la ilegalidad hacían a las diferencias en los fenómenos mismos, tal como eran percibidos por los observadores y subjetivamente experimentados (Scott, 2014:22).

Ella argumentaba que los estudios históricos sobre el género podían beneficiarse del enfoque foucaultiano. Entiende al discurso no solo como texto, sino como una práctica histórica, social e institucional que refleja y produce poder. Este enfoque resulta valioso para las historiadoras feministas, pues permite comprender cómo las mujeres resistieron y negociaron frente a los cánones androcéntricos de la modernidad.

La invisibilización de las mujeres en la historia es un tema central en el análisis del poder por parte de Scott. Las mujeres, debido a su posición subordinada, son frecuentemente excluidas como agentes históricos, incluso en los contextos micropolíticos. Cuando su rol es reconocido, suele ser presentado como una concesión de figuras masculinas en el poder. Este enfoque también desafía la narrativa histórica

tradicional, destacando cómo el poder se manifiesta en constelaciones dispersas que no siempre son capturadas por estas narrativas.

Otro diálogo significativo de Scott fue con Judith Butler, una teórica posestructuralista que comparte con ella la crítica a las categorías binarias de género. Scott valora el trabajo de Butler por su enfoque crítico sobre la construcción política de la noción de "mujer", desafiando la idea de un esencialismo transhistórico. Butler cuestiona la permanencia de las categorías "hombre" y "mujer", proponiendo que son históricamente variables y culturalmente situadas (Scott y Butler, 1992).

En su colaboración con Butler en otra edición, Joan Scott (2001) exploró las limitaciones de las categorías teóricas homogéneas en la narrativa histórica, abogando por un acercamiento metodológico que privilegie la construcción de nuevas categorías por sobre la aplicación rígida de modelos teóricos preexistentes. Butler, a su vez, valoró la insistencia de Scott en interrogarse sobre el estado histórico de las categorías de análisis y sus implicancias.

Scott reconoce que el enfoque de Butler, basado en las corrientes francesas posfundacionales, plantea desafíos en contextos donde las teorías modernas han sido políticamente refutadas. Sin embargo, Butler contribuye significativamente al debate con su teoría "queer", que supera el dualismo entre naturaleza y cultura en el ámbito del género. Scott coincide con Butler (2006, 2007) en que incluso lo que se considera "natural" es una construcción cultural, histórica y discursiva, y que la masculinidad y feminidad son posiciones subjetivas no limitadas a lo biológico.

Scott valora el desafío que Butler plantea al reconfigurar el significado atribuido a las mujeres y, por extensión, a los hombres, implicando una deconstrucción de la historia que estos construyeron (Butler, 2013b). Este enfoque también cuestiona la existencia de una experiencia femenina predefinida, lo que podría entrar en conflicto con ciertas demandas del feminismo. Scott destaca que la obra de Butler subraya la importancia de entender la especificidad histórica y contextual de los significados de género, lo cual es crucial para la labor de los historiadores.

En cuanto a la exclusión de la agencia femenina como motor de cambios históricos, Butler reconoció la pertinencia de los enfoques de Scott, quien había logrado identificar, a través de investigaciones feministas críticas, las operaciones de exclusión y las huellas documentales de estas prácticas. En su texto "Hablando claro,

contestando", Judith Butler (2013a) reafirma la importancia de su diálogo con Scott desde los años 80, prefiriendo discutir directamente con ella sobre las tensiones y desafíos en la militancia académica y la deconstrucción de las teorías de género.

### **Trazos poscoloniales**

Dentro de este momento, y en primer lugar, "Las mujeres y los derechos del hombre" Scott (2012a) explora cómo los derechos humanos, desde la Revolución Francesa, han sido concebidos y aplicados, diferencial y particularmente en relación con las mujeres. Scott analiza el contexto social y político en que se forjaron estos derechos, argumentando que, aunque formulados bajo la bandera de igualdad, libertad y fraternidad, se han asentado en un fundamento patriarcal que ha marginado sistemáticamente a las mujeres y a otros grupos de género y sexualidad disidentes.

A través de un análisis minucioso, traza la exclusión de las mujeres de los derechos humanos en diversos momentos históricos, destacando los mecanismos que han justificado tal exclusión y evaluando cómo estos derechos han sido instrumentalizados en luchas por la igualdad de género, como el sufragio femenino y la igualdad salarial, pese a los desafíos étnicos y culturales persistentes en la sociedad francesa. Este trabajo también examina críticamente las luchas de las mujeres por sus derechos en ámbitos como la legislación social, la educación, el trabajo y la familia, revelando las barreras de discriminación y violencia de género que han enfrentado.

En la obra "¡Parité!" aborda la paridad de género en la política francesa contemporánea, cuestionando el universalismo electoral que tradicionalmente ha sustentado la exclusión de las mujeres. Situada en el marco histórico reciente que llevó a la adopción de la ley de paridad en el año 2000, Scott (2012b) narra cómo la idea de paridad emergió como un tema central en el debate político francés. Examina las reacciones de los partidos y líderes políticos, así como las críticas que surgieron, centradas en la meritocracia y la igualdad formal. Además, analiza la implementación de la ley, desde la creación de instituciones para su supervisión hasta la imposición de cuotas para asegurar la equidad de género en las listas electorales. La obra amplía su análisis al evaluar la adopción de la paridad en otros países europeos y reflexiona sobre los desafíos que persisten en la creación de estructuras políticas igualitarias.

En estas dos obras la autora dialoga entre ambas narrativas, con proyecciones cronológicas de una sobre la otra por medio de devenires y retrocesos discursivos en

los que pone de manifiesto ciertas tensiones que escapan de los análisis radicales y liberales del feminismo francés. A veces incluso al margen, emergen discusiones que rompen con las tradiciones universales de la ciudadanía femenina construida desde Olimpia de Gouges en adelante y las nociones de transexualidad, etnicidad y clase comienzan marcar mayor énfasis.

El tercer texto, "El género ¿todavía una categoría útil para el análisis?" (Scott, 2011), examina la aplicación del concepto de género en las ciencias sociales, señalando cómo la influencia de la agenda neoliberal y global ha debilitado su capacidad crítica. Scott argumenta que, aunque el género ha sido una herramienta poderosa para desafiar las concepciones binarias y esencialistas de la sexualidad, también ha sido utilizado para reforzar las diferencias entre hombres y mujeres, justificando la opresión de las mujeres y la exclusión de personas transgénero y no binarias. En el mismo sentido expresa

Quizás es ahora la diferencia sexual la que necesita ser problematizada de modo que el género pueda liberarse para hacer su trabajo crítico. Para este fin he encontrado útil acudir a la teoría psicoanalítica, no a sus articulaciones conservadoras (...) sino a aquellos lugares donde se ocupa de las dificultades asociadas con establecer las fronteras y los significados de las identidades sexuadas. (Scott, 2011: 100)

No obstante, defiende la utilidad del género como categoría de análisis en ciertos contextos, particularmente para examinar la construcción y perpetuación de jerarquías de poder y la transformación de las identidades de género. Sin embargo, reconoce que el concepto es complejo y en constante evolución, subrayando la importancia de seguir cuestionando y problematizando su uso en diversos contextos sociales y políticos.

Estas obras constituyen, entre otras, un segundo giro epistemológico, que marca una nueva fase en la genealogía historiográfica de Scott ya en el siglo XXI, refleja una producción teórica menos prolífica, pero de gran creatividad y potencial. La etapa se caracteriza por innovaciones dentro de su propia historiografía, como la crítica a la naturalización inconsciente de la diferencia sexual, la exploración de la seducción pública sin coerción, y la erotización como discurso performativo del igualitarismo posrevolucionario francés. Estos enfoques ofrecen nuevas perspectivas para analizar fenómenos contemporáneos, como la aversión al velo musulmán en Francia, dentro de un marco poscolonial que destaca la importancia de visibilizar la sexualidad

femenina pública como parte de una narrativa mitológica en constante transformación.

El alcance de estas ideas va más allá de Occidente, influyendo en regiones como América Latina, África, Arabia e India, promoviendo un replanteamiento profundo de las categorías binarias en las ciencias sociales. Las feministas han cuestionado las distinciones tradicionales entre regional y global, masculino y femenino, público y privado, mente y cuerpo, entre otras dicotomías. Es que a la hora de analizar la concepción de ciudadanía francesa, la autora discutía que

Si bien se toleraban supuestamente como compromisos privados, se consideraban desacuerdos respecto a los principios universales que definen lo que significa ser francés. Entonces, aun cuando formalmente adquirirían la ciudadanía, los musulmanes (y muchos norteafricanos laicos no musulmanes, a quienes se colgaba de todas maneras el atributo de islámicos) seguían siendo extranjeros en virtud de su etnicidad, inmigrantes cuyos intereses se percibían como tangenciales, irrelevantes o peligrosos para el interés colectivo de Francia (Scott, 2012b: 60)

La obra de la norteamericana también se ha visto enriquecida por su diálogo con el psicoanálisis lacaniano, que le ha permitido explorar la fantasía historiográfica feminista y la relación entre los impulsos inconscientes y la escritura histórica. Según ella, para

el psicoanálisis no ve que exista una correspondencia necesaria entre las posiciones psíquicas de la masculinidad y la femineidad y con cuerpo físico (...) no propone una definición fija de lo masculino/ femenino ni de las diferencias entre ellos; más bien se requiere un análisis para llegar a su significado (Scott, 2009: 209)

Por último, Scott ha mantenido un diálogo continuo con teóricos poscoloniales y académicos críticos como Luce Irigaray, Julia Kristeva, Michel De Certeau, Gilles Deleuze, Edward Said, Félix Guattari y Gayatri Spivak cuyas ideas resuenan en su obra más reciente. Por ejemplo, sobre esta última retoma la noción de representación subalterna de las mujeres, en tanto visibilización de su posición subjetiva “no en el sentido de capturar la realidad de los objetos vistos, sino de tratad de entender las operaciones de los complejos y cambiantes procesos discursivos por los cuales las identidades se adscriben, resisten o aceptan” (Scott, 2001. p, 64).

Todos estos diálogos subrayan la necesidad de una lectura reflexiva y una imbricación analítica que continúe desarrollándose en futuros trabajos. La noción de colonialidad atraviesa estos textos, consciente de que el régimen de género no es más

que un producto histórico de la modernidad occidental y que, como tal, viene aparejado al modelo racista y explotador europeo. En tal sentido, afirma que

el análisis de los procesos de diferenciación no se trata de aplicar una grilla predeterminada a los eventos del pasado, no se trata de asumir que las diferencias (nacionales, étnica, raciales, religiosas, de clase, sexuales, etc.) que ordenan nuestras relaciones sociales siempre han sido o serán las mismas (Scott, 2014: 26)

La vasta producción académica de Scott requiere un esfuerzo intelectual considerable para comprenderla en su totalidad, especialmente si se quiere captar la multiplicidad de enfoques que ha desarrollado a lo largo de su carrera. Su obra revela una constante autocrítica y un compromiso con la revisión de sus propias limitaciones epistémicas, así como una preocupación por las manipulaciones que podrían desvirtuar sus constructos categoriales. La interrelación entre ciencia y política, saber y poder, es un hilo conductor en toda su producción, y su enfoque en la temporalidad histórica y narrativa la posiciona como una figura clave en el estudio del género y los feminismos en la historiografía contemporánea.

## **Conclusiones**

En síntesis, la obra de Joan W. Scott ha sido fundamental para la reconfiguración de la historiografía contemporánea. El problema central que aborda radica en la necesidad de subrayar la significatividad de las mujeres en la historia, desafiando las narrativas hegemónicas que han predominado en el ámbito académico. A través de su crítica al neomarxismo, Scott revela cómo las narrativas tradicionales han universalizado experiencias masculinas, excluyendo a las mujeres como agentes históricos. Su giro hacia el posestructuralismo le permite cuestionar la noción de una "mujer universal", proponiendo en su lugar una comprensión de las identidades de género como construcciones históricas y situadas. Además, su análisis poscolonial destaca la intersección entre género y derechos humanos, revelando cómo las luchas por la igualdad han sido moldeadas por dinámicas patriarcales y occidentales. Así, los objetivos de su investigación se centraron en integrar una perspectiva de género en la historiografía, ofrecer un enfoque metodológico inclusivo y reflexionar sobre las interrelaciones entre género, raza, clase y colonialidad. Estos enfoques no solo enriquecen el campo de estudio, sino que también proporcionan herramientas críticas para abordar las complejidades de los problemas sociales actuales.

La contribución de Scott ha desafiado las narrativas tradicionales que han dominado el campo de la historia, permitiendo una comprensión más reflexiva y radical de las dinámicas de género. Uno de los aportes más significativos de Joan Scott es su crítica a la tradición marxista inglesa, que, a pesar de su renovado enfoque sobre la lucha de clases, tienden a omitir las experiencias de las mujeres y su configuración en la producción y reproducción de modelos sociales en la historia. A través de un examen detallado de las obras de Edward Thompson y Eric Hobsbawm, Scott señala que, aunque ambos historiadores han hecho contribuciones valiosas al estudio de la clase obrera, sus análisis tienden a universalizar experiencias masculinas. Esta omisión no es simplemente un descuido. Refleja una tendencia más amplia en la historiografía que perpetúa una visión que prioriza lo masculino. Scott argumenta que esta falta de inclusión no solo es problemática feminista solamente. Limita la comprensión de las realidades sociales y políticas de su tiempo. Al criticar esta parcialidad, Joan Scott aboga por la inclusión de las mujeres en las narrativas históricas, y al mismo tiempo propone un enfoque metodológico que permita visibilizar el papel activo de las mujeres en la construcción de la historia, cuestionando así la noción de una historia lineal y homogénea.

Su giro hacia el posestructuralismo en las décadas de 1980 y 1990 marca un punto de inflexión en su obra. Influenciada por pensadores de la tradición filosófica francesa, Scott cuestiona la noción de una "mujer universal" y argumenta que las identidades de género son construcciones históricas y culturales, sujetas a cambios y reinterpretaciones a lo largo del tiempo. Este enfoque permite dismantelar las categorías fijas que han dominado el discurso feminista, abriendo la puerta a una comprensión de las identidades matizadas de género. Sostiene que el género no es un concepto invariable. Según ella está condicionado por contextos históricos específicos, lo que resalta la necesidad de un análisis que considere las intersecciones entre género, raza, clase y colonialidad.

Además, su obra aborda la imbricación entre género y derechos humanos, especialmente en el contexto de la Revolución Francesa. El análisis revela cómo los derechos humanos, aunque formulados en términos de igualdad y libertad, han estado históricamente enraizados en lógicas patriarcales que han marginado a las mujeres y a otros grupos subalternizados en términos sexuales y raciales. Este enfoque crítico

resulta fundamental para comprender cómo las luchas por la igualdad de género han sido históricamente desafiadas y distorsionadas.

Destaca que, a pesar de los avances en la inclusión de las mujeres en las luchas por los derechos humanos, persisten barreras significativas que limitan su acceso a la igualdad. Este análisis poscolonial, el tercero de la genealogía, proporciona un marco valioso para entender cómo los dispositivos de poder han moldeado las experiencias de las mujeres en diferentes circunstancias culturales, revelando la necesidad de un enfoque más crítico en el estudio de la historia feminizada.

La relevancia de sus aportes se extiende más allá del ámbito académico, resonando en las luchas contemporáneas por la igualdad de género y la justicia social. En un momento en que las demandas marcadas por cuestiones de género, raza y clase son cada vez más urgentes, su trabajo ofrece herramientas teóricas y metodológicas para problematizar estas complejidades. Su crítica a las narrativas hegemónicas y su propuesta de un enfoque alternativo son imprescindibles para repensar la historia desde una perspectiva que valore la pluralidad de manifestaciones generizadas. Además, la obra de Scott invita a los historiadores y académicos a reflexionar sobre sus propias prácticas y a cuestionar las categorías de análisis que utilizan.

En fin, la obra de Joan W. Scott representa un hito en la historiografía contemporánea, ofreciendo un enfoque crítico y transversal que desafía las narrativas masculinizadas modernas. A través de sus críticas al neomarxismo, su giro hacia el posestructuralismo y su análisis poscolonial, ha proporcionado un marco teórico valioso para entender las complejidades de la categoría histórica del género. Ha sabido enriquecer el campo de la historiografía, al tiempo que generó implicaciones significativas para las luchas contemporáneas por la igualdad de género.

Su trabajo, por lo tanto, no representa una referencia más en los estudios de género. También constituye una invitación a continuar explorando y cuestionando las escrituras que han dominado la historiografía tradicional y moderna. En un mundo en constante cambio, su enfoque comprometido con la igualdad política y la diversidad cultural en clave de género continúa desafiando en todos sus aspectos al oficio de historiar.

## **Bibliografía**

- Bacci, C. (2014). Historia, feminismo y política: Una entrevista con Joan W. Scott. *Rey Desnudo*, 2(1), 99-112.
- Blázquez, N., Flores, F., & Ríos, M. (Coords.). (2012). *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. CLACSO.
- Borderías, C. (Ed.). (2006). *Joan Scott y las políticas de la historia*. Icaria.
- Butler, J. (2006). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2013a). Hablando claro, contestando: El feminismo crítico de Joan Scott. *Rey Desnudo*, 1(1), 31-52.
- Butler, J. (2013b). Fundamentos contingentes: El feminismo y la cuestión del postmodernismo. *Revista de Estudios de Género: La Ventana*, 2(23), 7-41.
- Díaz, E. (2003). *La filosofía de Michel Foucault*. Biblos.
- Foucault, M. (1983). *El discurso del poder*. Folios.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Hobsbawm, E. (1987). *El mundo del trabajo*. Crítica.
- Hobsbawm, E. (1998a). *Sobre la Historia*. Crítica.
- Hobsbawm, E. (1998b). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Hobsbawm, E. (2000). *Revolucionarios*. Crítica.
- Hobsbawm, E. (2004). Manifiesto para la renovación de la Historia. *Revista Polis*, 4(11), 0.
- Hobsbawm, E. (2010). *Revolucionarios: Ensayos contemporáneos*. Crítica.
- Navarro, T. (2011). Entrevista con la profesora Joan W. Scott. *Anuario de Hojas de Warmi*, 16(1), 7-8.

- Pozzi, (2020). *Haciendo historia: Herramientas para la investigación*. CLACSO.
- Ramos, C. (1992). (Com.). *Género e Historia*. UNAM.
- Ramos, C. (1999). Historiografía, apuntes para una definición en femenino. *Revista Debate Feminista*, 20(1), 131-157.
- Ramos, C., Fernández, M., & Porter, S. (Coords.). (2006). *Orden Social e identidad de género*. Universidad de Guadalajara.
- Scott, J., & Butler, J. (Eds.). (1992). *Feminists theorize the political*. Routledge.
- Scott, J. (1993). La mujer trabajadora en el siglo XIX en G. Duby y M. Perrot. *Historia de las mujeres*. Taurus.
- Scott, J. (1996). Historia de las mujeres, en: Burke. *Formas de hacer historia*. Alianza.
- Scott, J. (1996). El género, una categoría útil para el análisis histórico en M. Lamas. *El género, la construcción de la diferencia sexual*. PUEG.
- Scott, J. (1998). Igualdad versus diferencia: Los usos de la teoría postestructuralista. *Debate Feminista*, 5(1), 87-107.
- Scott, J. (2001). Experiencia. *Revista de Estudios de Género: La Ventana*, 2(13), 24-56.
- Scott, J. (2006). La historia del feminismo. En M. T. Fernández, C. Ramos, & S. Porter (Eds.), *Orden social e identidad de género*. Universidad de Guadalajara.
- Scott, J. (2008). *Género e Historia*. UNAM.
- Scott, J. (2009). Preguntas no respondidas. *Revista Debate Feminista*, 20(40), 100-110.
- Scott, J. (2011). Género ¿todavía una categoría útil para el análisis? *Revista La Manzana de la Discordia*, 6(1), 95-101.
- Scott, J. (2012a). *Las mujeres y los derechos del hombre: Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Siglo XXI.
- Scott, J. (2012b). *Parité! Equidad de género y la crisis del universalismo francés*. Fondo de Cultura Económica.
- Scott, J. (2014). ¿Después de la historia? *Rey Desnudo*, 2(4), 6-30.
- Scott, J. (2023). *La fantasía de la historia feminista*. Omnívora.

Tarrés, M. (2013). A propósito de la categoría género: Leer a Joan Scott. *Estudios Sociológicos*, 31(91), 3-26.

Thompson, E. (1981). *La miseria de la teoría*. Crítica.

Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica.

Thompson, E. (1995). *Costumbres en común*. Crítica.

Videla, H. (2024). Género y humanidades en la mirada historiográfica de Joan Scott: Epistemologías feministas, paritarias y latinoamericanas. *ReHuSo, revista especializada en Ciencias Humanísticas y Sociales*, 9(2), 16-27.